

LA DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO

Corresponsal Representante en Buenos-Aires (República Argentina) D. Francisco Folgán González
Calle Cervino, núm. 554.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Dentro y fuera de la localidad, trimestre.	1 peseta
Número suelto.	5 centimos
Idem atrasado.	10 id

Anuncios, y comunicados á precios convencionales.

Redacción y administración.—REAL, 85 2.º

UNA PROTESTA

La mayor parte de la prensa política de Madrid publica un notable documento en que se consigna enérgica y razonada protesta contra la afrentosa situación á que el Gobierno la tiene sometida.

Sin que la previa censura esté establecida como lo ha estado en los casos excepcionales en que la autoridad civil resigna el mando, la ejerce de hecho el Ministro de la Gobernación, prohibiendo en formas desusadas, la publicación de noticias y comentarios que ninguna influencia habrían de ejercer en el éxito, ya descontando, de la campaña que sostienen nuestros soldados en el suelo africano, ni en la obra de pacificación del espíritu público justamente conmovido ante los desmanes de Barcelona.

La prensa española se ha distinguido siempre por su mesura y patriotismo y nada justifica, por lo tanto, la mordaza con que se le impone el silencio, dando con ello lugar á que la prensa extranjera cree con sus invenciones y apasionados comentarios una atmósfera perjudicial á España, á la que se pinta como país inquisitorial y sin aptitudes para vivir la vida del derecho.

Amentes de la Libertad en todos los órdenes, enemigos irreconciliables de toda arbitrariedad, nos adherimos con todo entusiasmo á la viril protesta de la prensa madrileña.

MINUTA

—En España no puede haber sino una Monarquía democrática; que no puede existir sino siendo democrática.

Democracia quiere decir que necesita el ciudadano el ejercicio del derecho, la confianza en el derecho, la persistencia en defenderlo y estimarlo.

De manera que ese atávico incorregible amor á la arbitrariedad, ese desbordamiento del albedrío es una sed de hidrópico, un apetito morboso, que se excita

por la dolencia misma, que con él se agrava.

Es decir, que cada suspensión de garantías es una parada en firme en el camino de nuestro progreso, es un retroceso de nuestra educación política, es un cuadrante del horizonte que se cierra á la esperanza.

MAURA

ARMONÍAS NATURALES

Cuando las manifestaciones de la vida universal, en cualquier forma exteriorizadas, ocasionan algún desastre, pensamos con terror que la máquina del mundo puede sufrir averías, y algo espantoso se avecina.

Y sin embargo, nada tan admirablemente montada como ellas, ninguna de tan perfecto funcionamiento.

Oscila el suelo y perecen ciudades y se acaban centenares de vidas, y ello, por muy doloroso que sea, nada representa en el desenvolvimiento de la vida universal.

Equivaldría creer lo contrario á suponer que la vida humana iba á extinguirse en plazo corto por el recrudecimiento de alguna enfermedad en comarca limitada del globo.

Así como no se muestra la belleza de grandioso monumento sino contemplado en conjunto y á distancia, así también hay que despojarse de los naturales sentimientos compasivos ante las catástrofes naturales, para comprender la admirable armonía del universo y lo bien cimentada que se halla en estabilidad y conservación.

Cualquier orden de cosas, lo más vulgar, lo conocido de todo el mundo, nos muestra esta admirable armonía y eleva nuestro espíritu.

¿Quién ignora hoy que la Tierra se halla aislada en el espacio; que nada la sustenta, ni hay por qué sustentarla? Nadie. El hecho no puede ser más vulgar ni conocido. Y sin embargo, él se presta á reflexiones curiosas.

Porque á primera vista parece incomprendible que masa tan pesada, el con-

junto de mares, montañas, planicies, no caiga.

¡Caer! Pronto se dice esto. Y ¿hacia dónde?

La extensión sin límites rodea nuestro mundo. Nada distingue la región del cielo que nosotros tenemos encima de nuestras cabezas de la que tienen nuestros antipodas, los habitantes de la Océania, que se hallan en la región opuesta á la que habitamos nosotros.

El mismo cielo se extiende para los asiáticos, á nuestra derecha, que para los americanos, situados á nuestra izquierda.

Lo que para nosotros es hacia abajo, para los habitantes de Nueva Zelanda es hacia arriba.

Pues si la Tierra no tiene por qué caer en una dirección con preferencia á otra; si no puede, al descender, seguir una dirección sin que encontremos razón que abone la preferencia con respecto á otra, no caerá.

No puede caer en una dirección, sin que exista la misma razón para que caiga en la opuesta, y en la de la derecha ni en la de la izquierda etc.

¿Hase visto razón más sencilla, poderosa y convincente?

Pues bien; aceptado que no cae, que no puede caer y que esto del caer no tiene más que un sentido relativo, nos dicen que gira y que en veinticuatro horas da una vuelta completa.

Y esto parece á primera vista tan absurdo como lo de que no se apoya en parte alguna.

¿Cómo una masa tan pesada, cómo el conjunto de mares, llanuras y montañas puede girar á razón de 462 metros por segundo (en el Ecuador), sin que por algún lado columbremos la trepidación del esfuerzo necesario para mover tan enorme masa?

Bueno. Supongamos que no gire. Que sea el Sol y las estrellas lo que se mueve, porque ello es forzoso admitirlo, ya que diariamente salen, se elevan sobre nuestro horizonte y finalmente se oponen. O se mueve la Tierra, ó se mueve todo el cielo.

Y en la segunda hipótesis, admitida por repugnancia á creer en la primera, tenemos que convenir en que un globo

como el Sol, 1.400.000 veces más grande que lo que nos parecía tan pesado, tiene que girar alrededor de la Tierra. Y como está á tan gran distancia de nosotros, la velocidad lineal de giro será bastante mayor que la que no queríamos admitir de 462 metros por segundo. Ahora deberá ser de 2.300 leguas en el mismo tiempo.

Y si del Sol pasamos á las estrellas, entonces las velocidades son enormes, inconcebibles, absurdas.

Gira, pues, la Tierra, á pesar de su masa tan pesada, y gira con tal uniformidad, con movimiento tan dulce y armónico, que desde tiempo inmemorial, desde que se hacen observaciones astronómicas con relativa precisión, no se ha advertido el menor retraso ni el más pequeño adelanto en su marcha.

¿Cabe mayor armonía en máquina tan pesada?

RIGEL

Las regiones árticas

El descubrimiento del Polo Artico es el acontecimiento mundial, cuya gloria se disputan el Doctor Cook y Peary. Parece indudable que ambos han conseguido lo que tantos sábios é intrépidos exploradores han intentado, y fuese el uno ó el otro el primero, ambos son acreedores á la admiración universal que en todas partes despierta el feliz término de su arriesgada expedición.

Rindiendo tributo á la actualidad publicamos á continuación el hermoso trabajo con que Adolfo Labrure encabeza su interesante libro titulado «El Polo Artico y sus misterios».

Las regiones árticas, cuyo punto central está constituido por el Polo Norte, forman una zona de tierra que confina exteriormente con el círculo polar, y cuyo borde interior, caprichosamente recortado, está bañado por el mar. Una hendedura angosta entre Asia y América, una ancha abertura entre Groenlandia y Europa cortan dicha zona. Extiéndense cerca de las costas, la Nueva



Antonio Gomez

Zembla, el archipiélago de la Nueva Siberia, las islas Parry y la tierra de Wrangell, y se acercan más al Polo el Spitzberg, las tierras de Grant Grinnell y Francisco José y la parte septentrional de Groenlandia. Por falta de exploraciones, el mapa no señala más que el vacío más allá de esas tierras.

Parece que las regiones árticas pertenecen a un mundo distinto del que habitamos nosotros. Allí no sale ni se pone diariamente el sol, ni se disfruta de la alternativa cotidiana de ida y vuelta, ni se gozan las temperaturas moderadas cuyos mayores extremos son compatibles con la vida. Según los grados de latitud, dura el día sin interrupción dos, tres ó cuatro meses, y otro tanto la noche, y una serie de días y noches de duración progresiva separa ambos periodos de claridad y sombra; pero el calor del día polar no compensa el frío de la dilatada noche: los rayos del sol hieren siempre oblicuamente aquellas regiones, en las cuales reinan, además, casi siempre, nieblas y nubes, y en las tierras polares son constantes el frío y la escarcha.

Por eso no ha podido el hombre transformar el desolado desierto ártico; los buques no pueden surcar libremente el mar que baña aquellas costas y que aprisiona á los barcos al helarse, y los expone á terribles choques con los témpanos en la época del deshielo. La tierra frigidísima y cubierta casi siempre de nieve, es poco apta para la vegetación y sólo produce dos ó tres especies de míseros arbolillos, semejantes á malvas, plantas humildes, musgos y líquen; sin embargo, han conseguido vivir los hombres en aquellas comarcas, pero sin poder construir ciudades ó establecimientos fijos capaces de mejora. Constituyen á manera de tribus sin industria, cultura ni relaciones sociales, ó de familias dispersas, que en verano acampan debajo de tiendas y se guarecen durante el invierno en madrigueras subterráneas.

El hielo es el soberano señor de las tierras del polo; allí se amontonan las nieves perpétuas, y en las montañas y mesetas se forman los mayores ventisqueros del mundo. Cuando se une al influjo de la altura el del alejamiento del Ecuador, no es susceptible el agua del estado líquido; solidificanse los vapores de la atmósfera, traídos por el viento desde el mar, y caen en copos de nieve, que se acumulan en masas enormes en las cambres y pendientes y se hielan, aunque sin conservar la inflexibilidad de la piedra; se mueve la mole helada lentamente, amoldándose á los terrenos que invade; baja por las vertientes, entra en los valles, ciega los desfiladeros, se arroja por los precipicios y muchas veces arranca y arrastra á algún peñasco saliente que se opone á su marcha. Llega así, después de un viaje larguísimo, hasta la ribera del mar, pero no se detiene; llena las bahías,

convirtiéndose en dique infranqueable para las olas, y penetra en el mar, resbalando por el declive del terreno.

No hay espectáculo de la Naturaleza que produzca la impresión experimentada por el que trepa hasta la cima de esos grandes ventisqueros: ni el bosque con su variedad de formas y matices, ni el mar con sus olas aborrotadas é incasantes, tienen tan abrumadora solemnidad.

Hállase el expectador en medio de un desierto de nieve cuyos límites no se columbran y cuya uniformidad no interrumpe roca ni saliente alguno; no se ve más que una forma, ó más bien, la carencia de toda forma; un solo calor, que es un deslumbramiento perpétuo; un elemento solo y único que ha hecho desaparecer á todos los demás.

En otros puntos del ventisquero, el espectáculo es distinto: la llanura inacabable y monótona ha sido sustituida por un caos no menos siniestro; la recia capa de hielo se ha quebrado, abriéndose en anchas y profundas grietas, paralelas ó cruzadas, precipitándose como una catarata á los abismos, como un Niágara congelado, bajando magestuosamente la cuestecilla de un valle, y formando plataformas semejantes á los peldaños de una escalera colosal de mármol blanco.

El profundo silencio de aquellas soledades nos sugiere la idea benéfica de la paz; de cuando en cuando la interrumpen rugidos sordos, semejantes al lejano fragor del trueno, y es que el ventisquero se hiende y desgarrá gimiendo por algunos sitios. Aquel hielo, inmóvil, al parecer, se muere; debajo de los pies del espectador puede abrirse un abismo.

Pero la parte más pintoresca de los ventisqueros de Groenlandia es el acantilado en que acaban junto al mar. De lejos no se ve más que una pared vertical, bahía en apariencia, pero el que se acerque distinguirá relieves y huecos caprichosamente dispuestos; arquitectura extraña y grandiosa, labor del sol veraniego que rayó la fachada del ventisquero, surcada también por los torrentes y cascadas que produjo la nieve al derretirse, y socabada por las olas del mar.

Huéspedes ilustres

Carracido y Vicenti

EN CALDAS

El viernes 10 del corriente hemos tenido el gusto de saludar en esta villa al Excmo. Sr. D. José Rodríguez Carracido, eminentísimo catedrático de la facultad de Farmacia y académico de la Real Española de la lengua, y al ilustre periodista gallego, director de *El Liberal*, de Madrid, D. Alfredo Vicenti.

De su excursión á esta villa dá

cuenta *El Faro de Vigo* en un artículo de su corresponsal en Caldas, del que copiamos la parte que se refiere á este extremo.

Dice así:

«Carracido y Vicenti son dos ilustres apellidos harto en la memoria de todos para que se les recuerde en una información de periódico ó se haga al público la inmerecida ofensa de suponer que no los conoce.

Uno y otro, —gallegos ambos,— tienen bien cimentado su prestigio: Carracido en la ciencia y en el arte, que á tanto alcanza la amplitud y libertad de su espíritu; y, Alfredo Vicenti, en el periodismo y en la poesía: si en el periódico, toda su obra revela acerbada preocupación por la verdad, si en el poema, sus rictus trágico y severo truecense gracioso y su violento genio se enternece.

Invitados por D. Elisardo Domínguez y por D. Enrique Amado han estado ayer en Caldas los dos ilustres paisanos; Alfredo Vicenti procedente de Pontevedra, en donde se halla acompañando á su distinguida familia; y el señor Carracido que fué recogido en Cuntis por los tres indicados señores.

A poco de llegar á esta villa, fueron saludados por distinguidas personas, entre las cuales recordamos al juez de Instrucción y relevante escritor, D. José Santaló; al actuario, D. Manuel Pastrana; al farmacéutico, D. Antonio Casal; al abogado y propietario, don Modesto Martínez, y al ilustrado director del establecimiento de aguas D. José Folla.

Los expedicionarios recorrieron el pueblo y visitaron detenidamente la hermosa posesión «Villa Augusta», propiedad del Sr. Martínez, finca en la que se han hospedado varias veces el actual ministro de Hacienda y que ahora ha sido modificada y mejorada notablemente.

Poco después de la una comenzó á servir en un reservado del Hotel de Acuña, el espléndido almuerzo con que se obsequió á los distinguidos viajeros. Fué una comida ínfima: sentáronse en torno de la mesa, á más de los Sres. Vicenti y Carracido, don José Folla, D. Enrique Amado y los señores D. Elisardo Domínguez, padre é hijo.

La chispeante y profunda conversación de Carracido, que es un *casneur* delicioso y entretenidísimo, y los recuerdos y observaciones de Alfredo Vicenti, que conoce á Galicia como pocos, entretuvieron admirados á los comensales por el espacio de dos horas largas que duró el almuerzo.

Apenas terminado, recorrieron todas las habitaciones del hotel y salas hidroterápicas, haciendo elegios atentos y sinceros de esta obra que ha colocado al pueblo de Caldas en condiciones ventajosas para crearse un porvenir de bienestar y grandeza.

En el tren de las 4 y media, acompañado por el joven autor dramático D. Enrique Amado salió para Villagarcía D. Alfredo Vicenti: dícese que le llevaba allí una reservada misión sobre el asunto de la isla de Cortega; y, poco después, también con los señores D. Modesto Martínez, D. José Amado y D. Elisardo Domínguez, regresó

al balneario de Cuntis el eminente sabio español y Académico de la Real Española de la lengua, Excmo. Sr. D. José Rodríguez Carracido.

Unos y otros, los viajeros y los del pueblo conservarán de esta fecha imborrable recuerdo; aquellos por la sentida admiración que han encontrado en esta villa y, éstos, por las gratas y provechosas enseñanzas que pudieran alcanzar en el transcurso de breves horas de animada y discretísima conversación.

Después de lo dicho por *El Faro* poco nos resta que añadir á nosotros: acaso lamentar únicamente el retraimiento de la corporación municipal. En ocasiones como estas, cuando se trata de expedicionarios tan ilustres por todos conceptos, el concejo puede y tiene casi el deber de saludarlos en nombre del pueblo que representa. Cuando se niega á ello, á más de faltar á un rudimentario deber de cortesía deja en un lugar equivoco y poco lisongero al pueblo que le concedió su representación.

Esto de la representación es un decir; pero, vamos, real ó aparente, nada cuesta quedar bien y hasta dejar en buen lugar á los vecinos de un pueblo que no han hecho nada para merecer tanta y tamaña desgracia.

LA HARCA CACIQUIL

Los Caídos se tiran de los pelos

Descontentos andan los caídos de la harca caciquil.

Ahora reparan que la admiración los dominó; que no es obra de las Gracias esa diadema regia y bestial que Benimaimón-Laureano prende sobre el occipucio, entre los pliegues segundo y tercero del turbante ruinoso; ahora consideran que su ambición, tan grande como la impudicia de la perra, les lleva al extremo de abrazarse á su propio daño; que es un manantial demasiado amargo el que conduce á los cofres del Sidi—Arruinado—Ayuntamiento.

El caído sabe cuan falaz es la Esperanza: lo dice un proverbio escrito en árabe vulgar; pero... El—Cesteiro es duro é inexorable y el morabito se deja embaucar escuchando sus dulces mentiras: ¡hasta le pide que cante con voz arrulladora esa ilusión que no ha de cumplirse luego!

De otra *jonta* sabemos recién celebrada como las anteriores, en el zoco de El—Cesteiro. Hablóse en ella de la mar y de los barcos; se hicieron votos de inmolarse tantos mirlos blancos como denuncias se presenten contra el cristiano; pintóse de púrpura la nueva felicísima de incapacitar su ejercicio de cargo en el concejo á infieles Elisardo y Adolfo; el Santón de

la Troita tomó nota satisfactoria de las idas y venidas de Sidi—Hamed—El Veterinario y Bel—Castro, que continúan su paciente labor de llevar al sub-jefe de la capital notas y papeles que añadir á las denuncias presentadas; dijo mohamed—El—Cóncono, valiéndose de una perifrasis científica, que era llegado el día de buscar un suplicio bárbaro para todos los que no añadiesen su canto al coro de los rifeños; Abd—el—de—la—Arzúa repuso que si á todo; solo Mohamed—Bel—Ramonín permaneció sombrío y rudimentario, ceñudo y primitivo, en medio de esta armonía de tontos de capirote.

—¿Que te pasa?,—interpuso Beni—Maimón—Laureano;—habla, que buenas viejas te pondremos.

—Me pasa, sabes tú; y, dispénsame que te tutee; me pasa que esto es un escándalo; que por Sidi—Ayuntamiento no aparece alma viviente; que aquello es un desierto; que Aín—El—Carneiro no tiene un centimo en el cofre; que á mí todo el mundo me es á pedirme, y á llamarme rifeño; y que yo no quiero, vaya; que el peor día me planto... cojo la vara y se la mando por Vichoco á Abd—el—de—la—Arzúa, que es el que me sigue.

—¡Pero que muy bien!,—dice éste, poniéndose jacarandoso.

—Peto que muy mal,—repuso El—Cesteiro, y guardó silencio por un instante, mientras su diestra se conservaba en el silencio prohibitivo y solemne.

—Tú, Mohamed—Bel—Ramonín,—continuó enseguida,—harás lo que te manden y lo que á mí me dé la gana. ¡Pues no faltaba más! ¿Pero que es esto? ¿quién manda aquí? ¿ó es que todos somos unos? ¿Que queréis, vamos á ver; queréis que el maldito Adolfo entre en Sidi—Ayuntamiento? ¿lo queréis?—Si, señor; replica altivo Mohamed—Bel—Ramonín; lo quiero, claro que sí; yo necesito verme en sesión, sea como sea, pues te lo que cueste; preciso agitar la campanilla y lo que se me ponga por delante; hablar alto, muy alto.

—Aquí nadie habla alto más que yo,—interpone Beni—Maimón—Laureano; vosotros á callar y á obedecer. He dicho.

—Pues ahora mismo voy á buscar á Bichoco,—responde Bel—Ramonín.—Mal bichoco te parta,—rezonguea Sidi—Hamed—El—Veterinario.

Bel—Ramonín abandona, el zoco, cejijunto y sombrío como había llegado; alguno que otro caid le acompaña en un destino; otros gritan, patalean y gesticulan; Belkastro impone silencio inutilmente, hasta que, por fin, sube El—Cesteiro á lo alto de una mesa y adoptando gestos y posturas de danzarina lúbrica echa mano á lo cañi y comienza:

Eh, singuli, singuli...

¡Horrible decepción! Estas palabras de oculto simbolismo, que, otras veces, habían proporcionado éxitos tan satisfactorios, caen, ahora, en el más profundo de los desprecios. Solo se vé á Sidi—Hamed—El Veterinario gesticulando acom-

pasadamente y moviéndose gitano; pero, los demás, desde el adicto Cóncono al silencio Troita, guardan un reposo fúnebre que hace poco honor á la gracia humorística de Beni—Maimón Laureano.

Incomódase éste, jura y perjura que no quiere animales á su lado; los asistentes, convencidos de que la ilusión es directa, van abandonándole poco á poco, tristemente, y cuando el último ha llevado tras de sí la sombra prostrera, oyóse un lamento y se vé á Beni—Maimón que cae desfallecido en los brazos de su devoto esclavo Hamed—El—Veterinario.

—¡Oh, que malos son!

—¡Calla, Cesteiro, solo tu eres grandel—añade El—Veterinario, y se abre de brazos para recibir la preciosa y pesada carga.

Bel—Ramonín sigue en su puesto, por lo de ahora: se le han hecho considerables promesas para calmar su impetu guerrero y belicoso; pero, éste, como otros caides de prestigio en la harea, comienzan á llamarse á engaño y á tirarse de los pelos; de alguno se dice que quiere salirse del moro.

Lo que no admite réplica en lo que están todos de acuerdo es en considerar que la admiración les cegó sobradamente: en corros y en aduares oyesse decir que la diadema regia y bestial no es obra de las Gracias ni del poderoso Alá; más parece cosa de poco más ó menos; un atributo para sujetar el ruinoso turbante; y, en cuanto á lo demás, hablan de que, por atender á la ambición de El—Cesteiro, cada uno labra su mal y se abraza á su propio daño.

No es de extrañar, pues, que la harea se debilite y que muchos de sus caides hayan dado el primer paso para venirse con armas y bagaje al campo de los cristianos.

NOTICIAS

La Junta de damas encargada de recaudar fondos para los heridos de Melilla, empezó á desempeñar su cometido con gran éxito, pues solo en el primer día reunió más de 400 pesetas, y se calcula que el total de la recaudación excederá de mil pesetas, pues el vecindario responde con gran entusiasmo al noble y patriótico fin que realizan las distinguidas señoras que componen la expresada Junta.

Sa lió para Villagarcía, donde permanecerá una corta temporada, la señora doña Juana Dominguez viuda de Mosquera, y sus bellas hija y sobrina Lola y Matilde.

Hállanse en esta villa haciendo uso de nuestras ternas el Catedrático de Higiene de la facultad de Medicina de Santiago don Marcial Fernandez Fuiguez con su bella hija; doña Peregrina Santamarina; las señoritas Lola, Jesusa y Carmen Martinez; D. Santiago Daviña, también de Santiago; el señor Fontan, Juez municipal de Villa-

garcía, y doña Mercedes Rubido de Lema con su hija Finita.

El domingo pasado se ha verificado el mitin antiforal de Redondela.

Concurrieron al acto, verificado en el campo de Junquera, 1.500 personas. Hablaron los señores Crespo, Landin, Lezón, Palomo, Portela Valladares, Vicenti y otros oradores.

Regresó á la Coruña con su señora y nieto el Iltm. Sr. D. Rafael Hernandez Villarejo, Presidente de la Sala de lo Civil de la Audiencia Territorial

Después de pasar una larga temporada en Vigo regresó á esta villa la bella señorita Sara Dominguez Sierra Sea bienvenida.

Según cartas recibidas estos días en Vigo, pronto será puesto en libertad el director de «El Progreso» de Barcelona y concejal de aquel Municipio, D. Emiliano Iglesias.

Como se recordará, el Sr. Iglesias está preso desde los sucesos de Julio.

Mucho celebramos que se confirme la noticia.

Después de celebrar en Vigo el sorteo de los soldados de Murcia que marchan á incorporarse al regimiento de Ceriñola, se recibió un despacho de la Capitanía general mandando que, además de los soldados, se sorteasen quince cabos.

No llegó á verificarse el sorteo por haberse presentado suficiente número de voluntarios.

Entre éstos figuran D. José Roig Roura y Joaquín Campos Donato, hijos ambos de esta villa.

Le fueron concedidos veinte días de licencia al Secretario del Juzgado municipal D. Manuel Casal Mourño, que al mismo tiempo desempeña la del Ayuntamiento y la particular del administrador subalterno de tabacos D. Laureano Salgado.

Para dar cumplimiento á lo dispuesto en la Ley de 23 de Junio y R. O. de 10 de Julio últimos; y á evitar también las responsabilidades en que puedan incurrir los padres, tutores ó encargados de niños y niñas de este término municipal, comprendidos en la edad de 6 á 12 años, el alcalde ha publicado un edicto, invitándolos á que concurran á inscribirlos en el Censo Escolar, que obliga á todos los españoles, á la asistencia forzosa á las escuelas públicas ó particulares.

Además los referidos padres ó tutores, deben dar cuenta asimismo de aquellos niños que por razones de enfermedad ú otras causas, no puedan asistir á la escuela.

Ese alcalde no es del Ayuntamiento de Caldas de Reyes, sino el de Vigo

El Sr. Juez de este partido dictó sentencia en el juicio de faltas seguido contra José Figueiras, de Carracedo, revocando totalmente la del Tribunal municipal, por

la que se le condenaba á la pena de 15 días de arresto y cuatro pesetas de indemnización.

El fallo del digno juez de instrucción ha producido un excelente efecto en la opinión

También ha sido objeto de merecidos elogios el informe que en el acto de la vista pronunció el distinguido letrado, defensor del apelante, D. Veremundo Trapote, al que felicitamos.

Segun hemos oido se ha decretado el embargo de bienes de este Ayuntamiento para hacer efectivas las costas que le fueron impuestas en el pleito que, sobre tercera de dominio, le promovió D. Ramiro Padin Fraga, y que ascienden á más de setecientas pesetas.

De regreso de Cuntis y con dirección á Santiago, su pueblo natal, pasó por esta villa en la tarde del miércoles el sabio catedrático de la Universidad Central Excelentísimo Sr. D. José Rodriguez Carracido;

Estuvieron á despedirle en la estación de Portas los Sres. Santaló, Folla Rovillard, Casal, Dominguez, (D. Elisardo) Bua Pintos, Pastrana, Amado, (D. Enrique y D. José) y Dominguez Sierra, que nuevamente tuvieron la grata ocasión de oír la aménisima palabra del ilustre gallego.

LA DEMOCRACIA se honra en enviar un respetuoso saludo al célebre químico, cuya modestia es tan grande como su saber.

Han recibido orden de incorporarse á filas siete de los reservistas que residen en este término municipal, los cuales salieron inmediatamente para el punto de destino.

Imprenta y Librería á cargo de Joaquín Poza Cobas—Michelena 8 Pontevedra

ALQUILER

Se alquila la casa de la calle Real, donde estuvo el Café Moderno.

Informará la señora Viuda de Pardeiro.

Cepas, Eucaliptos y Repollos, para plantar.

Se venden en la huerta de los Sres. Viuda é hijos de Manuel García Villadamigo.

Caldas de Reyes.

PÉRDIDA

Se ruega á la persona que haya encontrado un dije-guardapelo, que se perdió el domingo último, lo entregue en la Calle Real, número 5, donde se le gratificará.

